

LA PERVIVENCIA DEL ROMANCERO Y SU POSIBLE USO DIDACTICO

María Teresa Cáceres Lorenzo
(Universidad de Las Palmas de Gran Canaria)

RESUMEN

Con el presente trabajo se trata de entender la complejidad del fenómeno de la pervivencia del Romancero en las Islas Canarias. En él se presentan múltiples ejemplos tanto de esta conservación de elementos y romances, como también una gran cantidad de pruebas de la aclimatación y la adaptación de este tipo de tradición oral a Canarias. También proponemos algunas ventajas e inconvenientes del uso didáctico de este Romancero.

ABSTRACT

This paper aims at understanding the survival of the Romancero in the Canary Islands. This survival is a complex phenomenon, and it presents a rich variety regarding the presence of features and romances in the Canaries, and the great diversity of archaisms and new Canarian contributions. Finally we also offer some practical and theoretical ideas for a didactic study of Romancero.

1.- Introducción

La razón de que unos romances o unos fragmentos de ellos subsistan y tengan mayor vigencia que otros, que bien desaparecen o son transformados, ha sido un problema clásico en los estudios romancísticos. Nosotros sólo pretendemos citar algunos ejemplos que nos ayuden a comprender su naturaleza, de todo el repertorio romancístico que ha ido llegando a nuestras Islas, unos romances han pervivido y otros no, así como los cambios y acomodaciones insulares que han sufrido algunos de ellos. Con este estudio pretendemos también ir avanzando algunas cuestiones de importancia a la hora del empleo de estos textos con un sentido didáctico.

2.- Conservación e innovación en el Romancero canario

Analizando las obras recopilatorias del Romancero del Archipiélago podemos apreciar algunas características comunes a la mayoría de estos textos orales. Si bien en cada isla aparecen algunos romances que en el resto no se encuentran, o están mínimamente representados, pero lo que llama poderosamente la atención es la frecuencia con que algunos romances se presentan en todas las colecciones. Son, sobre todo, romances tradicionales, infantiles y religiosos, a los que se une alguno moderno vulgarizado. Entre ellos destacan, *La infantina* y *El Caballero Burlado*, *Delgadina*, *Blancaflor* y *Filomena*, y *La Serrana*, en el primer grupo, *Santa Iria*, *La Doncella Guerrera*, *Marinero al Agua* y *¿Dónde vas Alfonso XII?* en los infantiles, y *Nacimiento*, y *La Virgen y el ciego*, en los religiosos. Otros romances, muy famosos en todo el ámbito hispanohablante, como el Romance de *La loba parda* y *los ciclos del Cid*, de los *infantes de Salas* y demás romances históricos, o no se presentan o sus versiones son escasas, aunque por su rareza, muy importantes.

En la predilección de unos romances frente a otros aparecen múltiples variables, desde las propias psicológicas, que hacen preferir los romances de incestos y tragedias familiares, a otros meramente históricos, o los condicionantes naturales de cada zona, que hacen muy difícil el mantenimiento de un romance sobre ovejas y lobos, como el de *La loba parda*, en un lugar donde no existen estos animales.

De las múltiples variables que condicionan el uso didáctico de esta forma de tradición oral, unas en contra y otras a favor, vamos a destacar aquí unas pocas, sin querer agotar el tema, que se presta fácilmente a un trabajo mucho más amplio y dedicado que éste.

Una de las características que hacen del romance un texto muy interesante para su estudio es su doble condición de literatura y música. La musicalidad que impregna todos los romances, aunque no sean cantados, es un matiz que no puede escapar a cualquiera que los lea o escuche. Esta musicalidad, lingüística-

mente, se traduce en una estructuración formulística del romance. Esta estructura significa que un verso, o conjunto de ellos, llevan interiorizado un mensaje que no se desprende del significado literal de los elementos que componen el texto. Por ejemplo cuando en un romance aparece el fragmento: *Donde no cantaban gallos, ni cacareaban gallinas*, nos indica la lejanía del lugar, lo apartado y desolado que está, sin tener ninguna relación con la existencia o el canto de las aves de corral.

Estas fórmulas se transmiten de romance en romance sufriendo cambios mínimos en sus componentes, y se utilizan siempre con el mismo significado. Estas pueden tener dos funciones lingüísticas diferentes, mientras unas realizan alguna función sintáctica, como la anterior, que podría clasificarse como fórmula adverbial de lugar, otras tienen una función puramente lúdica y nemotécnica, donde se incluyen las repeticiones, paralelismos y estructuras bimembres. Sobre todo las dos primeras responden a una clara conciencia del autor de divertir y sorprender al público, como señala Carlos H. Magis, en especial los paralelismos son simples juegos de palabras que consisten en decir lo mismo con diferentes voces.

La existencia de estas fórmulas se manifiesta claramente en el siguiente ejemplo. En el Romancero asturiano, aparece por dos veces la siguiente fórmula: *dó cae la nieve á copos y el agua muy menudina*, fórmula adverbial, como la anterior, y con la misma significación de lugar alejado y agreste. En Canarias, donde el caer de la nieve no tiene mucho significado por su escasez, esta fórmula se mantiene en una versión de San Mateo en Gran Canaria, otras tres de La Palma y una más en El Hierro. En el resto de versiones canarias, que son muchas, la sensación de lejanía se da colocando la fórmula ya señalada de los gallos y gallinas, y se transforma la anterior para indicar las penalidades que sufre la heroína: *comiendo las verdes hierbas bebiendo las aguas frías*. Pero el paso de una fórmula a otra, nos lo muestra otro romance, en el cual se indica que la infantina estaba *comiendo las verdes ramas, tomando la nieve fría*.

La pervivencia de algunos romances en Canarias que son muy raros en el resto de la Península, como los casos de *Lanzarote y el ciervo del pie blanco*, *Río Verde-Río Verde*, etc., son una muestra del carácter arcaico del Romancero del Archipiélago.

Estas mismas fórmulas, antes aludidas, nos sirven para mostrar este primer problema que se nos plantea a la hora del estudio lingüístico del Romancero canario.

Este tipo de tradición oral, el romance, ya de por sí tiene una gran tendencia a fosilizar términos y expresiones, es decir, a mantener palabras y fórmulas aunque carezcan de sentido para el hablante actual. La riqueza de arcaísmos en la tradición romancística, y la propia estructura arcaica de gran número de romances es, como comenta Ramón Menéndez Pidal, una característica casi exclusiva del Romancero isleño: "la pureza arcaizante es un privilegio isleño".

Pero esta riqueza en arcaísmos y voces, si no antiguas, desconocidas para la mayoría de los hablantes actuales, hacen algunos romances poco comprensibles para un lector joven.

La conservación de romances, así como la inclusión de gran número de arcaísmos en el léxico general canario, junto a la creación de nuevos romances locales e infantiles, algunos incluso de mediados del siglo XX, que han sido profusamente transmitidos, como *El hundimiento del Valbanera* o *¿Dónde vas Alfonso XII?*, han enriquecido el repertorio romancístico hasta alcanzar un nivel poco común en cualquier comunidad de habla hispana. Pero no todos los romances han quedado impolutos desde su venida a las Islas Canarias, algunos incluso se han transformado completamente quedando casi irreconocibles, como es el caso del romance de *Mariana Pineda*, cuya historia ha conocido diferentes lugares, puesto que llega al Archipiélago no desde la Península, donde se creó, sino a través de Cuba, atendiendo a las versiones grancanarias y majoreras del romance, que hacen a Mariana Pineda líder de una revolución cubana, a la que encarcelan por coser la bandera roja, azul y blanca, y poner en ella las palabras “libertad para Cuba y no más”.

Son estas dos rasgos, la tipología arcaica y la gran capacidad innovadora, las que caracterizan el Romancero isleño.

Pero quizá una de las principales peculiaridades de los romances de cualquier región es la aclimatación de éstos a cualquier ambiente cultural, a cualquier forma de entender la tradición oral, haciendo suya la “personalidad” de cada lugar. Esta personalización de cada romance se denota particularmente en los pequeños detalles de la historia: en los lugares, nombres y personajes. En estos cambios mínimos es donde se demuestran tanto el arraigo y la insularización de algunos romances, como la pervivencia de palabras que han perdido por completo su significado literal en las Islas, y que únicamente mantienen el figurado.

Algunos ejemplos son muy esclarecedores. En el romance de *La infantina*, contaminado en Canarias con el del *Caballero Burlado*, la infanta embrujada es encontrada sobre un roble en la mayoría de las variantes peninsulares. En Canarias, donde el roble es un árbol desconocido, normalmente se cambia este término por el genérico árbol, aunque en algunas versiones se sustituye por el árbol más popular de Canarias, el pino (ejemplos de esta afirmación la podemos encontrar tanto en la larga lista de topónimos referidos al pino, como en la utilización de frases coloquiales alusivas a este árbol, etc.). Pero siempre hay excepción para una regla. En La Gomera, isla donde parecen mantenerse no sólo los romances más antiguos, sino las versiones más íntegras del resto, en la mayoría de las versiones se mantiene el árbol peninsular. No es de extrañar tampoco que en la misma Isla donde ocurre este ejemplo de conservación de términos, se produzca a la vez uno de los mejores ejemplos de adaptación insular, el caballero en lugar de arrimarse a un árbol, sea de la especie que sea, se acerca a un

roque, de los muchos que existen en la isla colombina, y la muchacha se encuentra sentada en la copa de una sabina, árbol todavía abundante hoy en día en esta Isla.

3.- Aspecto didáctico del Romancero

Ya hemos indicado someramente algunas ventajas e inconvenientes de la utilización del Romancero en el aula. La estructura musical y el lenguaje popular les hace ser fácilmente comprensibles y aptos para ser memorizados. Al utilizar este mismo lenguaje, los romances son muy cercanos al oyente. Pero por otro lado, la existencia de voces desconocidas para la mayoría del público y los temas, muy alejados de los actuales y en muchos casos, algo escabrosos, los hacen poco atractivos y con partes incomprensibles.

Las ventajas, señaladas anteriormente, muestran el uso didáctico de esta tradición popular, y motivan al docente para su inclusión dentro del aula como material pedagógico. Estas pueden ser utilizadas según los niveles o ciclos educativos, y las desarrollamos a continuación:

- La tradición oral puede convertirse en una materia atractiva al alumno, si sabemos utilizar los romances locales, de reciente creación, que todavía abundan en el Romancero isleño, o bien introducirlos en un mundo diferente al suyo, pero no por eso menos sugerente. Recordemos las fiestas de la bajada de la Virgen de los Reyes en la Isla de El Hierro, cantada en múltiples romances que se siguen repitiendo en cada conmemoración, la noche de San Juan, citada una y otra vez en la fórmula *Mañanita de San Juan*, los romances que dentro de la tradición gran Canaria se dedican a la Virgen del Pino, etc.

- Lugar de encuentro entre una lengua popular y una forma de literatura antigua, que arranca desde la Edad Media, pero por sus propias características de oralidad y de pervivencia por medio de las variantes, introduce gran número de vocablos propios de nuestras tierras. De esta unión entre habla y poesía saldrán ambas favorecidas. En los romances la forma popular de expresarse alcanza cotas muy bellas, sin dejar de coincidir con el pensamiento del pueblo llano. En la actualidad, cuando la lírica popular no es tan conocida por el público, es muy necesaria esta introducción teórica hacia la misma.

- Dejando de lado las cuestiones lingüísticas y literarias, los romances van a ser muy útiles para entender el pensamiento, costumbres e idiosincrasia del hablante o en este caso recitador, y de la sociedad a la que pertenece. Entender las creencias que sustentan a un pueblo sirve positivamente para conocer su entorno. Supersticiones como el mal de ojo, las hadas, culebras cantoras, etc., se corresponden con una sociedad agraria, quizá con peligro de olvidarse. Rescatando estos romances para el aula, podemos enseñar, por ejemplo las partes del arado, por medio del poema narrativo que a la vez muestra estas voces, unidas a otro de los rasgos caracterizadores de aquella sociedad, la religiosidad, ya que

la forma de citar las diferentes partes de esta herramienta agrícola es comparándolas con momentos de la pasión de Cristo.

Corresponderá, visto lo anterior, a la creatividad y a los recursos de cada educador conociendo estas características del Romancero, el utilizarlo de una u otra forma. Pero se puede apuntar que esta didáctica debe ser integradora, y por su misma naturaleza de tradición oral, bastante atractiva porque motiva el aprendizaje.

Pero no todo son ventajas a la hora de utilizar los romances en la educación. Los inconvenientes, aunque no son muchos y todos salvables, nos deben hacer reflexionar antes de usar y abusar alegremente de esta tradición oral:

- La elección de los romances para estudiar debe ser la parte que más nos ocupe en la preparación de la experiencia. Ya hemos indicado la abundancia de temas poco apropiados en el Romancero. El incesto, el adulterio, los infanticidios, etc., son materia de muchos romances, y en ocasiones de los más populares. Esta temática, útil en una sociedad con muy pocos medios de contacto y de educación, sin medios de comunicación (con la función informadora de los mismos), y donde los romances ejercían funciones lúdicas y didácticas, es en la actualidad muy poco atractiva.

- Tampoco es conveniente la utilización de romances foráneos. Existiendo en cada Isla un rico repertorio romancístico, es poco afortunado elegir romances de otros lugares, ya sean peninsulares o de islas vecinas. Esto no implica que no utilicemos la gran variedad de algunos romances para estudiar sus variantes, y, comparando, entender aún mejor las diferencias existentes entre unos repertorios y otros.

4.- Conclusiones

Los romances son en suma, como casi todos los textos de que nos podemos servir a la hora de desarrollar un trabajo en el aula, un método totalmente válido para intentar inculcar algunas nociones de lengua y literatura y, en el caso concreto de este tipo de tradición oral, conectar con el alma y la tradición de un pueblo. No parece existir una mejor manera de educar a una sociedad que mostrándole lo que ya conoce, lo que le es cercano, haciéndole ver lo que le rodea a través de una de sus múltiples manifestaciones culturales. En este caso los romances se convierten en una base de estudio ideal para este trabajo, porque en ellos se reúnen la belleza del lenguaje poético y un perfecto equilibrio entre conservación e innovación que enriquece su contenido.